

Las cifras recogidas por los investigadores muestran que el 63 por ciento de la población aborigen «está sumida en una pobreza estructural» y, de ellos, el 47,6 por ciento «está por debajo de la línea de miseria».

El conflicto armado interno y la pobreza han puesto en riesgo a muchos de los 102 pueblos indígenas de Colombia, que tiene una población aborigen de poco más de 1,37 millones que equivale apenas al 3,36 por ciento del total nacional.

Son 34 las poblaciones de nativos que están en peligro de extinción por efecto de la confrontación y el hambre, pero también por otros factores, según un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) divulgado el domingo.

«No es un alarmismo», aclaró la experta del PNUD Tania Guzmán, coordinadora general de la investigación, titulada «Pueblos indígenas: diálogo entre culturas».

El estudio es un cuaderno adicional al Informe de Desarrollo Humano que elabora anualmente esta agencia de la ONU, que en tres días lo presentará de manera pública en la capital colombiana.

La experta explicó que los 34 pueblos en riesgo de desaparición hacen parte de un grupo de 66 en estado de vulnerabilidad por su baja población y los efectos de otro complejo conjunto de «vulnerabilidades de otro tipo».

Además de la confrontación armada y la pobreza, en este grupo están el desplazamiento forzado, el narcotráfico, la colonización, los megaproyectos, las explotaciones de hidrocarburos, la minería y la extracción de madera.

El índice de desnutrición crónica es aún más alarmante, por cuanto la sufre más del 70 por ciento de los niños y niñas indígenas de Colombia, cuya población menor de 15 años de edad representa el 40 por ciento.

La tasa de muerte por cada mil habitantes es también superior a la media nacional (61 contra 41), en tanto que la de analfabetismo entre los mayores de 15 años también está por encima del promedio del país y es superior entre la población femenina.

A todo ello se suman problemas como el de las tierras aptas para las actividades agropecuarias, que suman 3,12 millones de hectáreas, poco menos del 10 por ciento de los 34 millones de hectáreas que tienen como extensión conjunta los 710 resguardos indígenas del país.

Los parques naturales o las zonas de reserva forestal ocupan la gran parte del territorio indio, que está distribuido por 228 municipios de 27 de los 32 departamentos colombianos

La situación más extrema parece ser la de los pueblos asentados en las vastas y remotas selvas de las cuencas de los ríos Amazonas y Orinoco, en las que están 32 de los pueblos colombianos en peligro de extinción. De ellos, 10 tienen menos de 100 personas y 18 menos de 200.

«El informe quiere llamar la atención sobre el hecho de que existe el peligro de extinción de algunos pueblos indígenas en el país», insistió la coordinadora general del estudio.

Significa, dijo, un mensaje a la sociedad colombiana sobre el riesgo en el que se encuentran estos pueblos, cuya diversidad representan un patrimonio que ha sobrevivido a lo largo de cinco siglos y cuyo despilfarro, por desaparición, será imperdonable.

«Es un patrimonio muy importante para el país y la humanidad», apuntó la experta, que resaltó que lo importante allí es la libertad y la diversidad cultural, que debe protegerse con el reconocimiento de sus diferencias y particularidades, y las garantías que dan los tratados y convenios internacionales suscritos por Colombia, y la legislación nacional.

El país hizo avances normativos a partir de la Asamblea Constituyente que promulgó la Constitución de 1991 o la superación de extremos como el de una ley penal que definía a los aborígenes como «menores de edad», en el límite de una discriminación de muchas décadas.

La experta Guzmán recordó que la ONU también lo hizo, en su informe mundial de 2004, al recoger «el problema de la libertad cultural en el mundo diverso de hoy».

«Los indígenas deben ser tratados de forma diferente porque son distintos», apuntó la coordinadora general de este estudio, en el que sus responsables también abrieron espacio a recomendaciones para la reivindicación y supervivencia de esta minoría.

Una de ellas apunta a la superación del conflicto armado, asunto que implica autonomía y territorio, frente hecho visible recientemente por los nasas, pueblo del departamento del Cauca (suroeste) que reclama la salida de los militares y guerrilleros que se enfrentan en sus tierras ancestrales.

<http://www.semana.com/nacion/guerra-hambre-llevan-limite-muchos-pueblos-indigenas-colombia-pnud/183478-3.aspx>